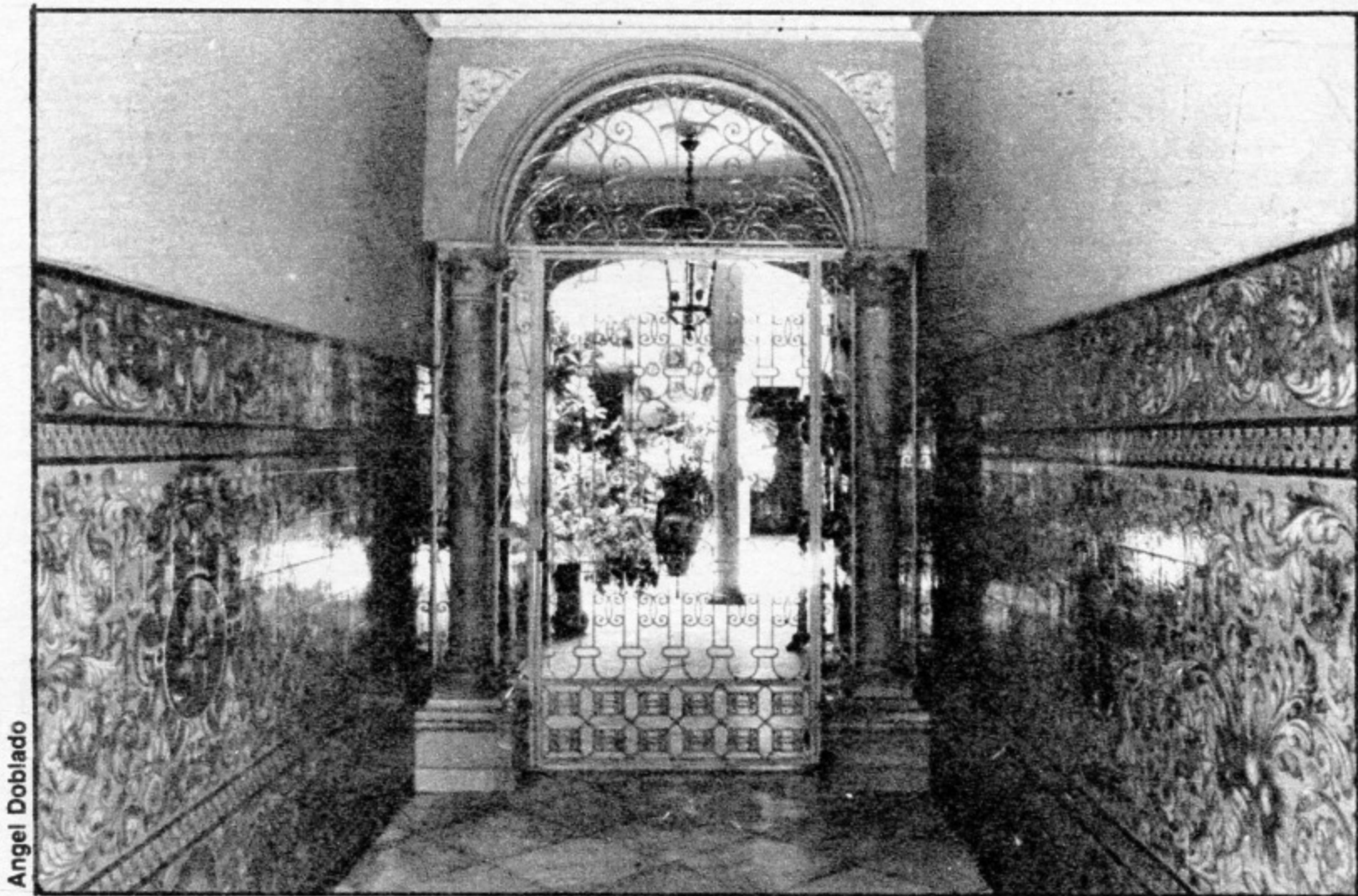


La cerámica trianera está de moda

Cuesta creer que Triana fue centro de cuantiosas fábricas de cerámica y alfarería. Los diversos avatares a los que ha estado sometido el barrio han reducido su número de fábricas de cerámica y azulejos a dos, en tanto que las alfarerías abiertas actualmente no sobrepasan las tres. Si el traspaso de las Indias a Cádiz desfavoreció a Triana, la Exposición Iberoamericana de 1929 puso en marcha otros tantos centros ceramistas del lugar. Después llegó nuevamente el declive y Triana vio cerrar una por una casi todas sus fábricas de cerámica. El nuevo estilo de arquitectura desbancó a la tradicional artesanía allí donde antes habían existido siempre zócalos o remates. Sería en los años 80 cuando la suerte ha vuelto a sonreír a esta industria asentada en el viejo arrabal desde que los musulmanes la dominaban. Hoy día subsisten Casa Montalbán y Cerámica Santa Ana. La una en Antillano Campos y la otra en San Jorge. Las dos gozan de idéntica tradición y respeto entre los sevillanos frente a otros negocios instalados en el lugar cuya producción no es original de Triana.

Un responsable del negocio Montalbán asegura que los orígenes de esta fábrica de azulejos datan del año 1700. Varias menciones honoríficas pueblan algunas dependencias del establecimiento, que no han perdido su estilo de finales del siglo XVIII. Entre carpetas llenas de polvo y una máquina de escribir de no se sabe cuándo, los azulejos de cuerda seca, con dibujos geométricos o con diseños renacentistas, barrocos y de cacería, inundan cada esquina o rincón. Con doce trabajadores cuenta esta fábrica, que se hizo cargo en 1957 de la restauración del palacio de Torre Tagle (Lima) tras descubrirse que los azulejos que lo conformaban desde su construcción en tiempos de Pizarro procedían de Triana y, más



Angel Doblado

Las labores de los alfares de la cerámica trianera, pintada por los grandes artistas del barrio, engrandeció el caserío del arrabal, donde pueden encontrarse espléndidas muestras. En la imagen, el zaguán de la casa número 50-52 de la calle Pureza.

concretamente, del citado establecimiento.

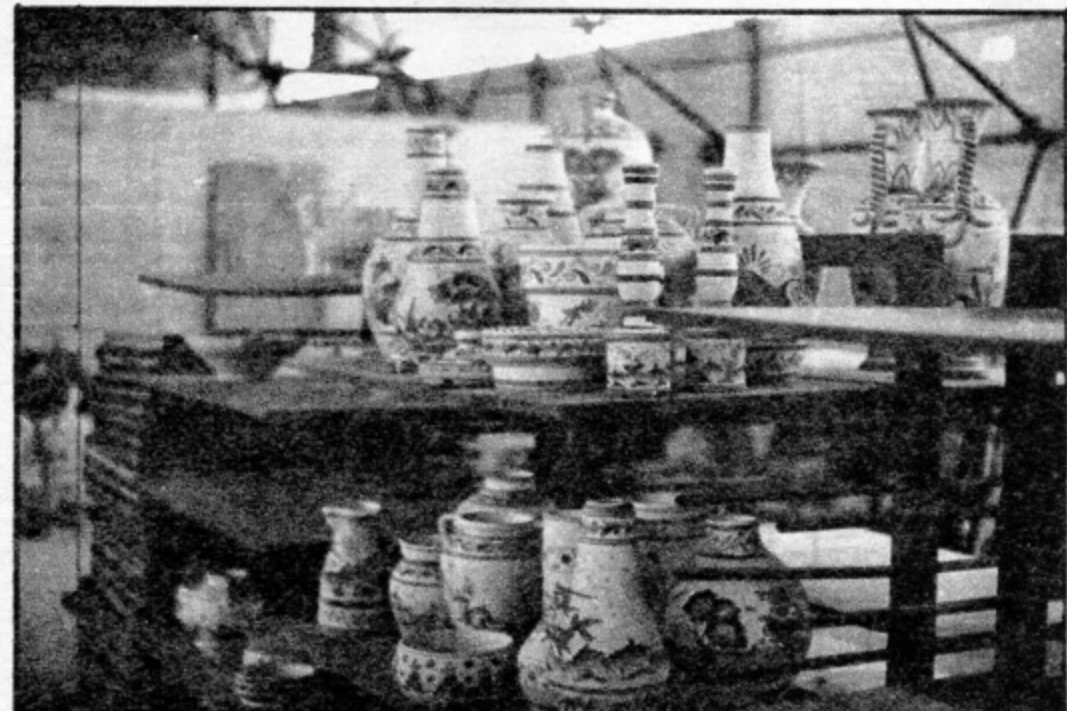
Estas fábricas mencionadas se han responsabilizado de numerosas restauraciones de palacios antiguos sevillanos, tal como el de Medinaceli, en la plaza de Pilatos. Juan Rodríguez García, propietario de Cerámica Santa Ana, se encuentra al frente del negocio desde 1940. No obstante, su fundación data de 1870.

La cerámica y los azulejos están de nuevo de moda. Atrás ha quedado la decoración a base de materiales plásticos. El barro toma de nuevo las riendas y pisa con toda su fuerza. En los mil seiscientos metros cuadrados de que dispone Cerámica Santa Ana existen una exposición, una alfarería, cuatro hornos y un laberinto de habitaciones que dan cuenta de la grandeza y esplen-

dor que debió vivir la cerámica en el siglo XVI.

El estilo de montería, con figuras de cazadores, conejos, etcétera, es característica de Triana. «Este estilo ha sido siempre imitado por otros centros ceramistas de España, aunque no superado», señala Juan Rodríguez. Cerámica Santa Ana tiene actualmente veinticinco trabajadores y factura anualmente más de cincuenta millones de pesetas. Con el auge de la construcción de chalets en el Aljarafe, estos negocios están manteniéndose con desahogo. Ahora, las revistas de decoración incluyen el elemento azulejo en muchas de sus creaciones, lo que ha contribuido al aumento de la demanda. Desde marcos o cuadros de cerámica a remates para azoteas y edificios, pasando por cacharrería, fuentes, zócalos con

relieve, dibujos renacentistas o barrocos, la oferta es variada. Lo más vendido son azulejos con dibujos geométricos de inspiración árabe, en tanto que aquellos con dibujos renacentistas han quedado relegados al último lugar en la lista de ventas debido a su elevado coste. Los azulejos pintados que cualquiera puede observar en la fachada de Cerámica Santa Ana (en su interior existen obras de indudable valor del sevillano A. Kiernam Flores, tales como el retrato de Simón Bolívar "La rendición de Granada", "La Virgen de la rosa" de Rafael, etcétera) o en Montalbán alcanzan precios pocos asequibles: un metro del citado material puede costar hasta medio millón de pesetas. Asimismo, las alfarerías de calle Alfarería y Santa Ana venden sobre todo macetas, apliques e imágenes.



La cerámica y los azulejos están de nuevo de moda. Atrás ha quedado la decoración a base de materiales plásticos. El estilo de montería, con figuras de cazadores y conejos, es característica de Triana.